

Historias para no dormir

La panorámica que da el cargo de decano de un colegio como éste permite ver, casi sin moverse, el conjunto de movimientos y manifestaciones en nuestro ámbito, tanto en Cataluña como en España. Y, creedme, es apasionante, pero a menudo es como una película de humor negro. Y ahora os contaré algo reciente.

En la lista de distribución, espacio en el que algunos no son conscientes de que intervenir es como presentarse desnudo y en el que cada uno es el único responsable de administrar su capacidad de hacer el ridículo, hace unas semanas un personaje últimamente asiduo lanza la noticia de que “gracias al buen trabajo realizado en Bruselas por el decano de Badajoz –el actual presidente del Consejo General– ya somos técnicos de clase A”. Es decir, tenemos acceso al grupo más alto de la función pública europea.



Era el 20 de junio y esta noticia, excelente por cierto para los compañeros funcionarios, se lanzaba acompañada de comentarios con un tono que descalificaban la política que yo presidía, ya que discrepa de la que, desde hace años –y quizás desde siempre– despliega el Consejo General. Hasta aquí, nada que decir, exceptuando la imprudencia de difundir una noticia sin contrastarla, porque el derecho a opinar de manera distinta, discrepar y decirlo es sagrado.

Pero ahora viene lo mejor. El 28 de junio se reúne en Madrid el Consejo General y su presidente anuncia, a bombo y platillo, la gran noticia: todo está hecho en Bruselas y ya tan sólo falta que se publique en el DOCE este mes de julio. Explica el excelente trato que ha recibido en Bruselas, que le han abierto todas las puertas y que la vieja aspiración se ha logrado: el acceso al grupo A de la función pública europea. Muy bien.

El día 30 de junio comparto la presidencia en el acto de presentación del libro *Catalunya, un país industrial* con un decano de un colegio catalán, en cuya junta hay un miembro que es eurodiputado, y me dice: “Escucha, Antoni, eso que tu presidente dice sobre el acceso al grupo A de la función pública europea no es cierto, el Consejo no lo ha aprobado”. Y uno se queda triste pero no sorprendido. Es el estilo de hacer las cosas en Madrid. Y la historia continúa.

Al día siguiente, 1 de julio, hablo con un decano de otra comunidad y, entre otros temas, me comenta lo de Bruselas. Me dice que cuando el presidente del Consejo General lo exponía, él ya sabía que el Consejo lo había rechazado, pero que, por prudencia, prefirió esperar, no aguar la fiesta a nadie, y dejar para los otros la mala noticia.

Pero aún hay más. El decano catalán se reunía en Madrid, creo que el mismo 1 de julio, con nuestro presidente del Consejo. Cuando vuelve, hablamos, comentamos el tema, le insisto sobre la certeza de lo que me había dicho, y me responde: “Puedes estar seguro, el mismo Manolo León –el presidente del Consejo– me lo confirmó ayer comiendo juntos.” Ojalá fuese una pesadilla y finalmente se hubiese conseguido lo que se buscaba, pero desde el Patronato Catalán Pro Europa, tampoco nos han hecho desmentir este desgraciado episodio.

Conclusión: en la reunión del Consejo, este presidente disponía de menos información que algunos decanos o mentía descaradamente, como ya ha hecho otras veces. En cualquier caso, su situación es penosa e impropia de un presidente nacional. Y lo que es más enojoso de todo esto es la falta de lealtad, de honestidad, de sinceridad y de decencia que hay. Yo había compartido ilusiones y proyectos con el señor León mientras él tenía otros planes, hablaba con Florentino Mañá, y ahora lo hace con sus terceras derivadas. Es triste pero es así, y es bien cierto aquel refrán que reza: "Se coge antes a un mentiroso que a un cojo". Feliz verano y hasta septiembre.

Antonio Carrillo
carrillo@cetib.net